

# ¡“LE RUEGGER QUE SE DEJEN DE JOLIVET...”!

Señor Director:

Bien sabe Usted, de acuerdo a nuestro contacto epistolar, que soy un tipo tirando a tranquilo, aunque algunos piensen que de tanto en tanto tiro a matar, cosa que después de todo es mejor hacer de golpe y no de a ciclos —no me refiero a los de TV, sino a los aumentativos que nos aumentan las cosas en forma inmediata, mientras no hay otra alternativa, así dicen, que las medidas.

Le quiero decir que soy un hombre con las reacciones lógicas de todas las víctimas de los metabolismos, porque ya sabemos que si algunas glándulas funcionan mal —¿cómo le funcionan a Usted, Señor Director?— se complica el páncreas y por lógica la insulina, o la tiroidea y las hormonas —a propósito, Señor Director, ¿cómo marchan sus hormonas?— y uno termina, o todo “encascallado” —excúseme por el término, pero lo que ocurre es que Nené con su “amor tiene cara” y “sus cuatro hombres” tiene mi intelecto por el dedo gordo del pie— o concluye más caído que programa levantado, que eso en el engranaje televisivo es muy común; en cambio es común que sea al revés —o no— en el engranaje de las relaciones humanas, aunque ahora con los taxis tan caros... en fin yo me entiendo y Usted como periodista veterano supongo que lo hará igualmente.

Le decía que si bien es cierto, de tanto en tanto me levanto como leche hervida y largo tres puchos por la ventana porque me tienen infladas las penosas ya posibilidades de tener paciencia, al otro día me despierto tranquilo y digo: “¡Total!... ¿para qué?”

Idiosincrasia criolla que justifica y defiende la modalidad nuestra que antes nos permitió mirar las estrellas y como no teníamos la cuña del borracho que interpreta Pepe Iglesias, se nos fue el piso y la estabilidad.

Sintetizando, con el perdón por la palabra:

A pesar de que (como dice el hombre de la esquina de casa que tiene un defecto en la lengua) alguna vez grito: “¡le Ruegger que se deje de Jolivet”, no soy de los que por el gusto de Jolivet, meto lío. Soy pacífico hasta contar hasta 10; pero como después de Saeta y el Doce empecé a sintonizar de nuevo, por más que el sintonizador diga “uf”, quedamos en que, a pesar de todo, puedo catalogarme de medido —y le aclaro que en estos tiempos la palabrita me revienta aunque me sale a cada momento. O salen a cada momento las medidas.

Mi expuesta posición es simplemente para que Usted me conozca más. Las Relaciones Públicas son muy importantes y si no que lo diga Margarita Mendoza.

\* EN LUGAR DE DOS VINTENES ¿POR QUE NO HACEN HISTORIAS DE MIL PESOS?

\* ¿QUE ME LE NOTAN A “LOS SHAKERS” PARA QUE LAS CHICAS SE DESMAYEN?

\* HOY QUE ESTA TODO TAN “ENCASCALLADO” ¿COMO MARCHAN SUS HORMONAS?

Y ahora sí, de lleno, voy de lleno al asunto:

Ser tranquilo no significa ser tolerante al extremo de encontrarle acción a las “Historias de dos Vintenes”. ¿Me puede Usted explicar por qué no pasa allí nada? Si es por aumentar la cuota no estamos como para hacer un plebiscito.

Que cuenten historias de mil pesos y ya está.

Ser tranquilo no supone aceptar que “Los Shakers” no imiten a “Los Beatles”. Además, ¿qué me le nota Usted al conjunto para que las chicas se desmayen por él?

Ser tranquilo no quiere decir que el peinado que lució Pinky en la nota de “Cine Radio Actualidad TV” no me pareciera una erizada exposición de mal gusto, ni que los simpáticos muchachos de “El Show del Mediodía” me resulten igualmente simpáticos cuando llaman “nabos” a los que los critican, colocándose en tiranos del espectáculo sin atender la democracia de la crítica, la que aunque no les guste, existe, porque después de todo, ellos pueden no gustar y también existen.

Ser tranquilo no tiene nada que ver con preferir escuchar a Troilo que mirarle su cara de “luna, lunera, cascabelera”, ni justificar demasiado el vitamínizado ritmo que gasta (en el desgaste físico, no porque su ritmo musical sea gastado, ni mucho menos) Juan D’Arienzo.

Ni que pueda cambiar el “slogan” de Edmundo Rivero de “feo que canta lindo” por el de “lindo que canta feo”. Ni que me resulten naturales los actores de nuestros teleteatros.

Ni logrados, los decorados.

Ni bien puestas las obras en el piso.

Ser tranquilo hasta las razonables medidas (salen, Señor Director, salen solitas de tanto que se han acostumbrado a imponerse) viene a ser una cosa que tiene su ajuste como los canales, aunque a veces funcionan todos desajustados.

Ser tranquilo es roncar sin protestar demasiado cuando la patrona lo despierta en lo mejor, porque ella dice que Rodolfo Bebán está en lo mejor o Eduardo Rudy se casa pero no se casa ya que la quiere pero no la quiere a María Aurelia Bisutti que es una gatita que hace “miau”, miau”...

Ah... ¡Y me olvidaba! Ser tranquilo es mirar entre dormido todo eso y decirle a la patrona: “hasta mañana”.

Usted, ¿qué opina?

Yo...

“Un amigo”



Con estas devaluaciones que estamos soportando tan a menudo ¿no conviene hacer historias de mil pesos, en lugar de dos vintenes?



Muchas jovencitas se desmayaron cuando vieron a “Los Shakers”. La verdad que mirándolos un poco detenidamente... ¿Usted qué opina?



Con sus “Cuatro hombres” y si “Amor tiene cara de... Nené Cascallar tiene mi intelecto por el dedo gordo del pie... ¿Y a Ud., señor Director...?

## Várices y Ulceras

### VARICOSAS

Tratamiento médico sin operación

Dr. OSCAR BRIZZIO

Consultas de 10 a 12

y de 16 a 20 horas

SORIANO 982